

Lo que Freud no vio

Leticia Romero Chumacero

Para la doctora Reyna Barrera

Inteligente ajuste de cuentas con las teorías freudianas sobre "lo femenino", jocoso ejercicio de reflexión sobre la manera en que los prejuicios oscurecen hasta la más lúcida conciencia. Tal es *Feliz nuevo siglo doktor Freud*, de Sabina Berman.

El argumento de la obra teatral más reciente de Berman retoma uno de los casos clínicos analizados por el creador del psicoanálisis. Se trata del célebre "caso Dora", donde el vienés describe y estudia la situación psicológica de una joven cuyos trastornos parecen ser fruto de su conocimiento de las infidelidades de alcoba de su padre (Herr K), así como del constante acoso al que la somete Herr F, su tío. De la curación de la joven depende que su padre la envíe a estudiar en la Universidad de Leipzig.

En una primera instancia, la pieza es una suerte de exposición de las tesis del vienés y el público un espectador invitado a conocer las estrategias de interpretación del maestro, aplicadas a la historia de Dora. Paralela a esta línea narrativa, sin embargo, se desenvuelve otra donde el propio Freud -complejos, limitaciones y prejuicios encima- es observado como una pieza más del caso.

El dinámico manejo escenográfico contribuye a que la acción se desarrolle en ágil sucesión de recuerdos, sueños, encuentros y desencuentros. Con ayuda de plataformas móviles, constantes cambios de vestuario y seis puertas cancel que reducen y amplían el escenario, tres actores y dos actrices logran dar convincente vida a diecisiete personajes. Entre otros, desfilan por ahí Jung, Jones y Rank, discípulos de Freud. Fundamental, en tanto presen-

gio de eso que el psicoanalista no pudo ver en Dora, es el arribo de una intelectual de los albores del siglo XX e, igualmente, alumna del vienés: Lou Andreas Salomé. Amén de los anteriores se presenta, cargada de futuro, una joven feminista de los años '70 llamada Gloria, nombre que, presumiblemente, encierra una alusión a Gloria Steinem, una de las principales promotoras del Movimiento de la Liberación de la Mujer en Estados Unidos de Norteamérica.

Para Freud, el problema de su paciente es que se trata de una mujer, es decir, una suerte de eunuco. Sus aspiraciones -estudiar, ganar un sustento, no contraer matrimonio-, son, por tanto, ilegítimas, y debe erradicarlas para volver a una "normalidad" que implica la aceptación de su rol social. Si bien la obra desde el inicio oscila entre el drama y la comedia, a estas alturas adquiere visos trágicos pues lo que está en juego, lo que Freud tiene en sus manos, es el desarrollo pleno de una persona. No obstante, para él no hay vuelta de hoja: Dora debe prometerle considerar la idea de contraer matrimonio con Herr F; con ese hombre que, pese a haber intentado en varias ocasiones abusar de ella y ser su pariente, ostenta los atributos biológicos que la ayudarán a "volver a su realidad".

La respuesta es no. Con espíritu ibseniano, la protagonista intenta huir de su frustrante destino. La violencia de Herr F, sin embargo, le recuerda que su cuerpo está, simbólica y materialmente, a disposición de otros: de su padre para intercambiarla por una amante, de Freud para experimentar, y de él mismo, para violarla. (En este punto hay que destacar otro acierto del diseño escenográfico, que consiste en el empleo de efectos especiales como la inclusión de fuego en una de las escenas oníricas referidas

por Dora, o como la bien lograda aparición de la locomotora en la cual la joven, buscando llegar a Leipzig, es violada por su tío). Tal violencia, más adelante se sabrá, la lleva a contraer matrimonio con Herr F y a renunciar a sus sueños de matricularse en una universidad.

Uno de los registros más evidentes de *Feliz nuevo siglo doktor Freud* es el feminista. Si por feminismo se entiende, por ejemplo, la "toma de conciencia de las mujeres de desear algo distinto de lo que los hombres desean o de lo que los hombres desean para las mujeres",¹ se caerá en la cuenta de que hacia eso apunta el escrutinio histórico propuesto por Berman. En este sentido, la mayoría de los guiños cómicos de la obra representan la ironización de *clishés* machistas. La inteligencia de Lou Andreas Salomé es premiada, por ejemplo, con el siguiente cumplido de Freud: "en tanto mujer, eres una excepción".

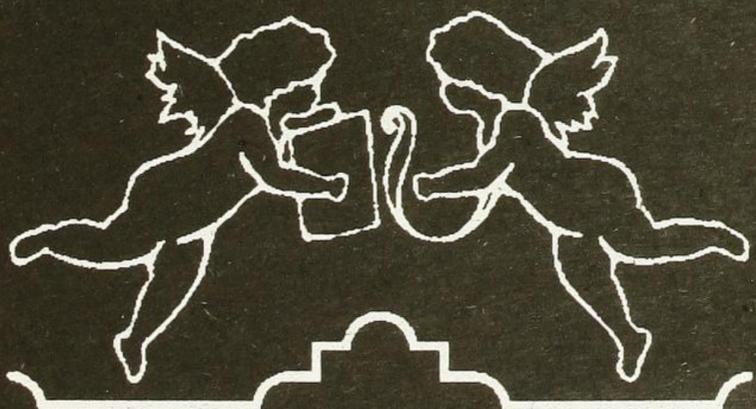
También en clave feminista se explican acontecimientos tales como la súbita aparición de la referida discípula del Doctor quien, a petición de él, acude para fungir como mentora de su hija, Ana Freud. La naciente relación entre ellas según se sugiere, será de aprendizaje entre compañeras (¿entre cómplices?). Por otra parte, hay una clara mención del movimiento sufragista, censurado en su momento por el maestro, así como del llamado feminismo "de la nueva ola" (el de la Steinem). De haber nacido siete décadas más tarde, apunta Lou, Dora habría sido una Nueva Mujer; una mujer que escucha, con sonrisa irónica, las opiniones es-

critas por el doctor Freud el siglo pasado.

Si bien la obra transita en registros cultos (hay rudimentos del psicoanálisis que permiten advertir en tres hombres los estratos del Ello, Yo y Super Yo freudianos); si bien los signos feministas emergen dejando clara su perspectiva ideológica, la pieza logra superar la amenaza del panfleto culto. El triste final de Dora, su frustración al observar el desempeño profesional de Ana; su amarga conciencia de que ella pudo lograr algo similar, dan la pauta para ver la dimensión del cambio en la situación de las mujeres a lo largo del siglo que Freud no vio (y no es necesario ser feminista para notarlo). Dan, asimismo, oportunidad de arrancar una carcajada a costa de las limitaciones de un hombre extraordinario que, siendo juez y parte, resultó más subjetivo de lo que su razón hubiese querido, y fue un protagonista más ceñido a los estereotipos de su época, de lo que su lógica y la nuestra quisieran. Y es que, en palabras de una de las *personajas*, las teorías de Freud, en el caso de las mujeres, "no añadieron ni una ventana a la casa". *Jm*

Feliz nuevo siglo doktor Freud. Autora: Sabina Berman. *Directora:* Sandra Félix. *Actuaciones:* Ricardo Blume, Marina de Tavira, Lisa Owen, Juan Carlos Beyer y Enrique Singer. *Escenografía e Iluminación:* Philippe Amand. Teatro Orientación (atrás del Auditorio Nacional).

¹ Palabras de Luisa Muraro



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • BAR

MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL

PLAZA SAN JACINTO # 3. SAN ANGEL
JUNTO AL BAZAR DEL SÁBADO

TEL:

550•16•41 550•17•21 550•19•42